En torno a la fructífera visita de la Comisión de ESNA a la Academia Naval de Annápolis en 1958

Sixto Huanambal Peralta

Durante la década del 50, en la Escuela Naval del Perú se suscita relevante interés por la urgente necesidad de la modernización del alma mater, a causa del proceso acelerado de cambios que después de la Segunda Guerra Mundial, afecta al mundo entero y que abarca aspectos económicos, culturales, políticos y tecnológicos, entre estos últimos, el dominio del átomo, la balística, la astronáutica, la electrónica y la informática.

Ante este impresionante ritmo del progreso, cuyas conquistas tecnológicas han propiciado nuevos desafíos, a fines de esta década (1958), la Escuela Naval nombra una Comisión conformada por jefes y oficiales para que realicen una visita de estudio a la Academia Naval de Annápolis, cuya prestancia mundial en la formación de líderes navales, se sustenta en el hecho de que, de sus aulas egresaron los más destacados jefes que condujeron el inconmensurable poder naval de los Estados Unidos de América, en las dos guerras mundiales. Esta Comisión estuvo conformada por destacados oficiales que, además, por coincidencia generacional, llegaron a las más altas jerarquías y a los más altos cargos de la Marina, cuyo pensamiento y acción estaba acorde con el tiempo, al hacer suyos la infalible palabra del momento: innovación.

Esta tradición innovadora de la Escuela Naval, se remonta al punto de partida de su fundación. De importancia capital en este siglo, fue la que realizara la Misión Francesa en 1905 a 1914 y en 1919, la Misión Americana, ésta que realizó una excelente labor en la política de la Reforma del sistema administrativo de la Marina al reorganizar la Escuadra, la Escuela Naval y la consecuente modernización de los equipos. Empero, desde entonces, ha-



Jefes y oficiales de la Escuela Naval del Perú que visitaron la Academia Naval de Annápolis en 1958. De izquierda a derecha: capitán de corbeta José Carvajal Pareja, capitán de corbeta Rafael Durán Rey, capitán de fragata Augusto Gálvez Velarde, capitán de navío Carlos Monge Gordillo, capitán de corbeta Jorge Yépez Zapatero, teniente primero Alfredo Parodi Galliani y teniente primero Jorge Villalobos Urquiaga.

bían transcurrido 39 años y el mundo había cambiado radicalmente. Con vista a esta nueva realidad y, avisorando el futuro, esta Comisión que viajó hacia Annápolis en 1958 tenía perfecta conciencia de la importancia de estudiar e investigar *in situ* los novísimos adelantos hasta entonces introducidos en esta Academia de distinguido linaje y que ha hecho de Estados Unidos de América, la potencia naval jamás vista en la historia universal.

Las gestiones pertinentes para la visita de una Comisión a la Academia Naval de Annápolis, se inicia en 1957 cuando el Director de la Escuela Naval, contralmirante Guillermo Tirado Lamb, gestiona y obtiene la autorización y que se cristaliza mediante la Resolución Suprema No. 7 del 9 de enero de 1958 con el fin de que se "observe los sistemas de instrucción que se imparten en ella con el propósito de establecerlos en la Escuela Naval".

En el mismo documento se aprueba la designación de los jefes y oficiales que formarían la Comisión, la misma que viajó a los Estados Unidos en el verano de 1958. La Escuela Naval entonces estaba dirigida por el contralmirante Florencio Texeira Vela.

Luego del arribo de esta pléyade de oficiales conformantes de esta Comisión, el 20 de enero de 1958, al término

de su presentación formal al contralmirante Williams Smedberg III U.S.N., Director de la Escuela Naval de Annápolis, fueron asignados en las diferentes áreas organizacionales; se dispuso que el capitán de navío Carlos Monge Gordillo viese todo lo concerniente a la organización, dirección y administración general de la Academia a nivel Superintendente con el fin de que se familiarizace con su dinámica.

El capitán de corbeta Augusto Gálvez Velarde, Jefe de Estudios de la Escuela, quien, a la sazón, recibió la noticia de su ascenso al grado de capitán de fragata el 1ro. de febrero, fue asignado a otra importante área para obtener experiencias en aspectos académicos, de disciplina y actividades deportivas (Academia Dean y Comandant of Midshipmen).

Por su parte, los capitanes de corbeta Jorge Yépez Zapatero, Jefe de Armamento; Rafael Durán Rey, Jefe de Ingeniería, y José Carvajal Pareja, Jefe de Navegación, fueron asignados a los departamentos Armamento, Ingeniería Naval y al Departamento de Navegación y Maniobra, respectivamente.

Y los tenientes primeros, Alfredo Parodi Galliani, Jefe de Electricidad, y Jorge Villalobos Urquiaga, Jefe de Electrónica, fueron afectados, el primero, al Departamento de Electricidad, y el segundo, al Departamento de Electrónica.

Este coherente y homogéneo grupo de oficiales cuya prestancia profesional se perfiló con matices genuinos en el tiempo, hizo suyos los conceptos inherentes a la misión de la Academia Naval de Annápolis que, en el fondo, también normaban la Misión de la Escuela Naval del Perú y cuyo sentido pragmático estipulaba que: "Por medio del estudio e instrucción práctica proporcionar a los cadetes una educación y conocimientos básicos de la profesión naval, desarrollarlos física, mental y moralmente y, por el ejemplo, adoctrinarlos en los altos ideales del deber, el honor y la lealtad con el fin de que el Servicio Naval pueda ser dotado con graduados capaces de desempeñarse como Oficiales de Marina a quienes se les ha inculcado los fundamentos y desarrollado la capacidad para futuros desenvolvimientos de la mente y el carácter, tendiente a capacitarlos, para asumir las altas responsabilidades del Gobierno y como ciudadanos".

El artículo que desarrollamos, no pretende un propósito meramente conmemorativo de los 40 años del viaje de la citada Comisión a Annápolis sino que conlleva el interés de ubicarlo como un hito, como punto de partida para la reflexión con preguntas previas que podrían ser asimiladas para la historia de la Escuela Naval de los últimos 50 años. Estas cuestiones podrían ser: ¿Qué observaron y qué conclusiones obtuvieron de la compleja y estricta dinámica de esta Academia Naval, orgullo del poder militar norteamericano? ¿Qué paradigmas se aplicaron *a posteriori* en la Escuela Naval? ¿Cómo influenciaron en una perspectiva de futuro, toda vez que los profesionales asignados tendrían una exitosa línea de ascensos en la pirámide institucional y cómo influenciaron en ellos los adelantos científicos y tecnológicos de su época y que serían fascinantes en las décadas siguientes?

Las respuestas intentan ser también un avance previo o un aporte para quienes tengan que ahondar con rigurosidad metodológica este tema de por sí interesante, no como redundante dato conmemorativo, sino como latente aporte en la modernización de la Escue-

la, en la que naturalmente colaboraron decididamente otros tantos connotados marinos, en su determinada época.

En principio los informes que cada uno de los oficiales nombrados entregaron a la Escuela Naval en las áreas específicas a ellos encomendados, constituyen síntesis de las valiosas experiencias percibidas en un centro de instrucción, donde se adaptaron como necesidad fundamental, las metodologías de la enseñanza moderna, aplicadas a la formación naval, la readaptación de una educación naval a base de lo experimentado en el fragor de los combates de la Segunda Guerra Mundial y de las estrategias y tecnologías aplicadas, cuya acumulación de información era depurada y aprovechada inmediatamente, con el tradicional talento pragmático norteamericano. Hay que reiterar que los comandos del enorme complejo naval de Estados Unidos de América, egresaron de esta Academia. Observamos entonces que esta Comisión adquirió conocimientos recientes en el área a que pertenecían. Una de las experiencias habría sido entonces invertir en el hombre, en el factor humano, para adaptarlo a situaciones nuevas con el fin de aprovechar su capacidad y su inteligencia. En otro ámbito, observaron y asimilaron la agilidad de las estructuras de la Academia y el liderazgo que constituyen naturalmente el valor de sus éxitos.

De esta experiencia vital, se aprovecharían valiosos paradigmas para su aplicación en la Escuela Naval que los límites del trabajo periodístico nos impide enunciarlos en su extensión, pero que tiene como fundamento la innovación, para lo cual es necesario el perfeccionamiento sistemático de todo lo que involucra a la razón, en la explotación de la inteligencia en el campo de la ciencia, de las tecnologías, de la infor-



En la Academia Naval de Annápolis en el año 1958. De izquierda a derecha: capitán de corbeta José Carvajal Pareja, capitán de corbeta Rafael Durán Rey, capitán de fragata Augusto Gálvez Velarde y capitán de navío Carlos Monge Gordillo.

mación y en la organización de la gestión para aplicarlos en las áreas de la instrucción, afines con el ámbito militar.

¿Cómo influenció esta experiencia en este grupo de oficiales y, cómo a su vez incidió en el futuro de la Escuela Naval y de la Institución? Como adelantáramos, la Comisión Naval a Annápolis, estuvo conformada por oficiales que accedieron a los más altos rangos y cargos de la Institución, en los sucesivos años. Así, el entonces capitán de navío Carlos Monge Gordillo y el entonces recien ascendido capitán de fragata Augusto Gálvez Velarde, ascendieron al grado de vicealmirante y accedieron a los altos cargos de Comandante General y Ministro de Estado en el Despacho de Marina. Igualmente, el vicealmirante Rafael Durán Rey, además de los cargos netamente institucionales, se desempeñó como Ministro de Estado en el Despacho de Integración.

Por otra parte, el capitán de corbeta José Carvajal Pareja, así como los tenientes primeros Alfredo Parodi Galliani y Jorge Villalobos Urquiaga, accedieron al grado de contralmirante y, como tales, desempeñaron importantes cargos en la institución.

Como es explicable, en cada paso de sus respectivos ascensos tuvieron la oportunidad de aplicar las experiencias adquiridas, contribuyendo en la modernización de la Escuela, con el fin de formar los nuevos líderes de la Marina de Guerra del Perú.

Es explicable entonces, que en este selecto grupo de oficiales, que alternativamente egresaron de la Escuela Naval, después de la última conflagración mundial influyera el progreso del pensamiento que abre horizontes inusitados en todos los campos y que demanda imaginación y lógica para auscultar lo que en poco tiempo vendrá. Un ejemplo patético: la máquina deja de ser mera ayuda física del hombre y pasa a constituirse en valioso auxiliar de su inteligencia. Un año anterior al viaje de la Comisión, se lanza el Sputnik inaugurando la Era Espacial, las comunicaciones avanzan considerablemente y su instantaneidad preludia portentosos cambios en el futuro. En la medida que el hombre crea y construye nuevas máquinas, la siguiente generación de ellas serán notablemente mejores. Todo cambia y cambiará precipitadamente. Los integrantes de esta Comisión, por eso, están persuadidos del nuevo ritmo del progreso humano y, en tal sentido, a su retorno, presentaron sus informes y formularon sus conclusiones en los campos específicos que constituyeron valioso basamente para nuevos plantemientos y para las nuevas estrategias destinadas a la modernización de la Marina, siendo una de ellas: la Política de Instrucción.

Es altamente meritorio esta contribución y lo que ellos hicieron en las diferentes etapas de su profesión naval, en función de lo adquirido en Annápolis y, creemos que fue un aporte singular para que, en las décadas del 60 y del 70, la Marina alcance un expectante grado de desarrollo, al haber iniciado la era misilística en esta parte de América.

Con este artículo, queda planteada la sugerencia para un trabajo de mayor alcance, el cual ayudará a comprender en toda su extensión el aporte de esta Comisión, no sólo con el contenido de sus informes y conclusiones sino en el ejercicio y aplicación de sus conocimientos en el curso de sus misiones y durante la espiral de su fecunda carrera profesional.